

El Paraíso recuperado: el radicalismo de John Milton

Teresa Kwiatkowska

...Not to try is a greater risk than to fail...
F. Bacon

...Canta, Musa celestial. la primera desobediencia del hombre...

El conflicto que ha cambiado la faz de la nación, surgió antes de John Milton, en el seno de la Inglaterra Isabelina. La personalidad de la gran reina, discípula de las enseñanzas de Maquiavelo, apaciguaba las pasiones y disputas de la creciente contradicción entre el feudalismo inglés y las nuevas, cada día más poderosas, fuerzas del capitalismo en ascenso. Su hijo Jacobo I ya no es capaz de mantener ni siquiera las apariencias de la paz interna. El mundo en el que nació y maduró Milton era testigo de abiertos antagonismos entre los protestantes y los seguidores de la Iglesia Romana, entre el Parlamento y la Corona, y que finalmente condujeron a la guerra civil que desgarró durante muchos años a la sociedad inglesa.

El choque de los valores antecedió al choque de las armas. Los sentimientos de hostilidad entre la Corte y "la mayoría respetable de la sociedad", se desprendían no sólo de las actitudes políticas y religiosas, sino también de su ambiente moral y cultural. "La cultura de la Corte, así como su religión formó una isla alejada no sólo de las vastas masas sino, un rasgo nuevo, también de muchos de los propietarios. La censura junto con la presión gubernamental impidió la expresión de la inconformidad de muchos intelectuales".¹ Muchas personas echaban de menos los tiempos pasados, cuando la monarquía era capaz tanto de encontrar una vía media entre el catolicismo de Scila y el calvinismo de Ca-

¹ Ch. Hill, *Milton and the English Revolution*, The Viking Press, New York, 1978, p. 19.

ribdis, como patrocinar el arte popular. . . “creciente aislamiento, exclusividad y la represión de la Corte contrastó la literatura anterior, la auténtica voz del patriotismo y nacionalismo protestante”.²

Los años adolescentes de Milton concuerdan con la desilusión nacional, con la ampliación de la brecha entre el ambiente cortesano y los elementos protestantes del país. La era dorada de la paz interna, los años fructíferos de la literatura, el drama y la música habían pasado. Este elemento de la erosión cultural, del desperdicio de los valores morales del humanismo inglés tuvo igual peso en la explosión revolucionaria que las dimensiones política y religiosa. . . “La guerra civil fue la expresión de la sociedad amenazada por el fracaso de su casta gobernante, que no supo preservar los valores y metas tradicionales, además de ajustarse a los pasos rápidos del mundo cambiante”.³ Así lo concibió John Milton, poeta-pensador, el gran republicano, defensor de la libertad del hombre. Asombra la perfección de sus poemas, choca el poder de su visión, la fuerza que le permitió, hundido en la oscuridad de la ceguera, crear las obras inmortales: *Paradise Lost*, *Paradise Regained*, *Samson Agonistes*. “Puritano o humanista; soñador genial. . . John Milton encabeza, con todo su teísmo y su cristiana adhesión a la Biblia, para el perpetuo hontanar de libertad viril y de fiera pasión de justicia, ese famoso linaje inglés, llamado liberal. . .”⁴ En sus palabras suenan ecos de las discusiones lejanas y controversias feroces, ecos de la historia que ha dejado la huella en el pensamiento político moderno. Hombre de su

tiempo e inmortal poeta, gran revolucionario y un inortodoxo luchador por la verdad, la verdad que se desprende de la discusión libre de todos los temores y amenazas, luchador por la libertad de sentir. A pesar de que surge de las filas de los independientes, que comparte la milenaria esperanza de los radicales, nunca ha pertenecido a algún grupo. Vivió en el mundo de ellos, de los Levellers, de los Ranters, en el seno mismo del conflicto, de la lucha entre lo bueno y lo satánico. Era Milton a quien se le concedió el derecho de ser escuchado. Admiramos su creación política más por su radicalismo ardiente, su pasión polémica y su estilo, que por la originalidad del pensamiento. No fue su intención crear el nuevo sistema político, simplemente entregó su talento a la lucha por la libertad, por defender el régimen erigido sobre las ruinas de la monarquía. En el crisol de las ideas, Milton sostenía el diálogo permanente con los valores radicales en su conjunto, aunque ellos no fueran siempre aceptables. Alaba la igualdad, pero se opone a establecer un rasero para los irlandeses, los católicos o las mujeres. No compartía los sueños de los Levellers en la democracia ni la desconfianza de los Diggers en la propiedad privada.

A la revolución la comprendía en las categorías elitistas, en la capa más delgada de la sociedad inglesa llamada “el pueblo”, y posteriormente representada por el Parlamento victorioso. Sólo los virtuosos y los intelectuales merecían la completa libertad política y religiosa. John Milton pasó por alto la idea de la soberanía del pueblo, y concedió el derecho de gobernar y de la revolución a la minoría. Esta fe le llevó a condenar el reinado absoluto de los Estuardo y a la entusiástica bienvenida de Cromwell, el salvador de la patria. A los ojos de Milton el dictador simbolizó los más altos valores

² P. W. Thomas, *The origin of the English Civil War*, ed. C. Russel, 1975, pp. 174-175.

³ *Ibidem*, p. 184.

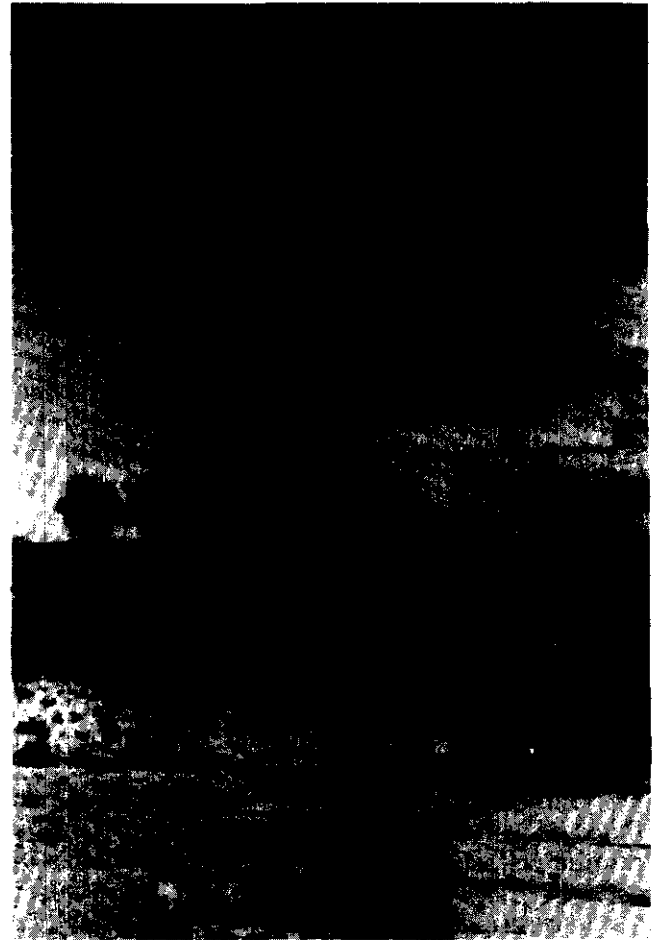
⁴ J. Milton, *Areopagitica*, prólogo de José Carner, FCE Buenos Aires, 1976.

intelectuales y morales, llaves únicas del poder supremo. Este tipo de elitismo platoniano con que el poeta trató ferozmente de defender los frutos de la revolución, le convenía a Cromwell y sus partidarios; sin embargo resultó letal para la joven república, que pereció por falta del fuerte y amplio apoyo social. Con la restauración de la monarquía, desaparece Milton de la arena política, para regresar al mágico mundo de la poesía.

Quizá su vida pasara sin grandes acontecimientos si no fuera por la época en que vivió. Sólo así John Milton se convirtió en un elemento integral de este periodo tan significativo en la historia de Inglaterra y del mundo moderno.

Nació en diciembre de 1608 en una familia burguesa, protestante y cultural. Su padre, hombre de alto nivel intelectual, músico, ocupa un lugar destacado en la galería de los compositores ingleses. La atmósfera en la que creció el joven John era saciada con la "ética protestante", los valores de la modestia, laboriosidad, autoeducación y disciplina. En Cambridge, donde estudió, el puritanismo y la poesía iban mano a mano. Allí, Milton, siempre reacio a las verdades autoritarias y opiniones impuestas, sueña con el tiempo cuando "...el espíritu del hombre libre de los muros de la prisión oscura, llenara el mundo entero y el espacio más allá. . . La Tierra, el mar, las estrellas, la misma madre naturaleza le obedecerán". El viaje a Italia, interrumpido por lo que el poeta llamó la obligación de unirse con los que luchaban por la libertad en su país, fortaleció su actitud hacia la libertad religiosa y política. La idolatría era lo que aborrecía. Le parecía a Milton que "el Rey y los Obispos niegan a los individuos la libertad de pensar y hablar sobre las más profundas necesidades del espíritu, que sujetan la razón a la superioridad de las cosas y lugares.

(...) Adorar al Rey es desconocer la dignidad del hombre". Por el contrario, creía que era el Parlamento, donde se defendía la libertad espiritual; por ello le entregó totalmente su persona y su pluma. Muy pronto entendería que la libertad en el diccio-



Arturo Limón Toledo

nario puritano significa el poder de cortar las libertades de los adversarios. Mientras tanto, con la abolición del Star Chamber, uno de los tribunales de la Corona, instrumento del poder arbitrario del Rey, desapareció la censura y se inundó el mercado literario con tratados plenos de argumentos violentos, controversivos. El arte de leer, la educación y el puritanismo marcharon juntos. La nueva clase media aferrada a la apenas traducida Biblia Protestante buscaba la respuesta a las demandas de la vida cambiante. La organización de la Iglesia con sus tradicionales moldes de alabar el Señor, con su orden establecido, con su fuerte intervención en los asuntos mundanos, su afán del poder, su justificación del orden obsoleto, ya no puede intervenir en la comunicación directa entre el hombre y su Dios. Es la conciencia del individuo el juez máximo en los asuntos de la fe. La contemplación individual y el estudio de la Biblia indicarán el camino correcto.

Si no hubiera sido por el Parlamento Largo unido en 1640, Milton probablemente hubiera pasado su vida en la oscuridad histórica como un pobre maestro de unos pocos alumnos, escribiendo quizá poesías distintas en su belleza y su contenido de las que conocemos. En 1640 salió a luz la nueva cultura y se reveló la otra cara de la sociedad inglesa, hostil a la nobleza, a la aristocracia y sobre todo a la monarquía protectora del viejo orden. . . . "Por primera vez en la historia inglesa las ideas radicales, hasta este momento escondidas en la clandestinidad, podían ser discutidas, combatidas, criticadas, alabadas y hasta impresas".⁵

En los años 1641 y 1642 aparecen cinco panfletos de Milton llamando a la erradicación de la jerarquía eclesiástica y a la separación de la Iglesia y

el Estado, criticando severamente a los que. . . "con la crueldad inhumana privaron a las personas de la capacidad de ver, acusándolos ahora de la ceguera". El individuo está dotado del derecho y aun de la obligación de estudiar la Biblia por sí mismo y no conformarse con las enseñanzas de segunda mano, sean éstas del Papa, la Iglesia o un sacerdote. . . "el Espíritu de Dios, (es) prometido y dado a todos los fieles"; (. . .) "La iluminación espiritual . . . es común a todos los hombres. . ."

Milton quería vivir en una sociedad en donde el valor sustituyera la sumisión de la esclavitud, en la que fuera respetada la dignidad de cada individuo, y donde el poeta engendrara las virtudes de la cultura civil en los individuos aptos. En su razonamiento no hay poesía sin que haya libertad, ni ésta puede concebirse sin Dios. En su profundo radicalismo de los primeros años del Parlamento Largo, Milton preveía la llegada del Reino Divino, reino de la discusión libre y democrática. El Anticristo, la monarquía, tenía que dejar paso a la nueva forma de gobierno conforme con la Biblia, es decir a la República. No obstante, Milton nunca fue demócrata. Comparte con los Levellers su oposición a los diezmos, su rechazo de la monarquía y la Cámara de los Lores. Junto con ellos cree en la necesidad de la elección libre de los magistrados, en la necesidad de combatir la tiranía. Sus ideas sobre el gobierno pudieran formar parte de cualquier texto clásico del liberalismo; sus conceptos básicos son que no hay que permitir demasiada intervención gubernamental ni la elección arbitraria de las autoridades. ". . . Privar a los individuos el derecho de escoger su propio gobierno es despojarlos de toda la libertad. . .". De acuerdo con la ley de la naturaleza y la de Dios, el hombre debe vivir en el ambiente de la tolerancia, tener derecho de libre asociación, li-

⁵ Ch. Hill, *op. cit.*, p. 93.

bre discusión y la libertad de la palabra oral y escrita.

No obstante Milton puede reclamar la originalidad de muy pocas de estas ideas, ya que fue el poeta quien les dio el vigor y la fuerza de expresión. Fue él quien, a pesar de las razones, insistió en la liberación del hombre del peso de la tradición y de las costumbres, de la prisión de las ideas. . . .“El error sostiene la costumbre, la costumbre favorece el error. . .”

Esta fe llevó al poeta más allá del ataque al hábito conservador, y lo impulsó hasta la defensa del regicidio.

En 1642 Inglaterra cae víctima de una larga guerra civil. El ejército de Oliver Cromwell, quien supo enlazar la fe ardiente de sus soldados con la férrea disciplina y la maestría del arte militar, logra la victoria y corona el triunfo del Parlamento, aunque sin finalizar el conflicto. Desde este momento, 1645, no cesan las discrepancias de opiniones tanto en las filas del ejército, como en sus relaciones con un Parlamento temeroso de la creciente radicalización de los soldados. El encuentro en Putney en otoño de 1647, la gran disputa de todos los adversarios solamente profundizó las diferencias y la desilusión de los soldados. Cromwell había ganado tanto la escaramuza de las ideas dentro de sus filas, como la posterior batalla contra las fuerzas realistas. Este acto de la asunción del poder por el ejército y la proclamación de la República, parecerían despertar nuevas esperanzas entre los intelectuales ingleses. El Parlamento, sin embargo, no había cumplido su tarea como defensor de las libertades civiles. Igualmente hostil como el Rey o la Iglesia al derecho de la libre expresión, en 1643 vuelve al control de la prensa. En el periodo de un año Milton presenta uno de sus más nobles ensayos:

Areopagítica (1644), donde se hace una ardiente defensa de la libertad de palabra dirigida al Parlamento Inglés. Aunque en vano en aquel momento, no en todos los países europeos o del mundo el mismo libro hubiera podido ver la luz hoy día. . . .“Dame la libertad de saber, de hablar y de argüir libremente según mi conciencia, por encima de todas las libertades. . . ¿Porque quién ignora que la Verdad es fuerte, cercana del Altísimo? No necesita tácticas ni estratagemas ni licencias que la hagan victoriosa. . .” Una vez concedida la libertad de debate, la razón, según Milton, común a todos los hombres, los llevará al encuentro con la verdad. ¿Qué es la libertad sino la posibilidad de escoger? Escoger libremente entre lo malo y lo bueno de acuerdo con las reglas de la autodisciplina. La vida virtuosa requeriría tanto la plena libertad como la disciplina. Las dos, la educación y la disciplina tienden a liberarnos de un estado pecaminoso, del desorden, de la excesiva individualidad, nos permiten vivir en la sociedad de los individuos libres. Dijo un autor. . . “el problema de Milton, cómo ajustar la libertad a la disciplina se acerca al de Rousseau de justificar las cadenas en que la sociedad atrapa al individuo libre”.⁷ Aunque su concepto de tolerancia, así como el de Cromwell fue limitado a los elegidos, los que gozan altos valores morales e intelectuales, Milton asume que el pleno autodesarrollo y la autoexpresión fue concedida a todos los capaces de disfrutarla, bien que significaría darles la libertad a los todavía inmaduros socialmente. Al hablar sobre la libertad del individuo, Milton enfrentó el problema del rompimiento con los prejuicios y las costumbres, de conceder la libertad a todos los hombres, antes de que su educación lo permitiera. En los círculos cromwellianos prevalecía la presunción de que . . .“extender la tolerancia a

los intolerantes sería derrotar su principio: la creación de una sociedad mejor".⁶ A pesar de ciertas limitaciones, comprensibles en las circunstancias históricas donde se desarrollaron, el humanismo, la autodisciplina, la libertad y la lucha por el reino divino, fueron los valores que Milton apreciaba ante todo. En su Aeropagítica se desenvuelve el mundo nuevo, mundo de la libertad, de la disciplina individual que permite pleno desarrollo de los dones personales, el florecimiento libre y espléndido del ingenio humano. . . "es la disciplina, lo que permite prosperar a las sociedades y su falta lo que causa su caída . . . No hay ninguna perfección en esta vida, civil o sagrada, que sobrepase a la disciplina; ella es el corazón que preserva y une todas las partes. . ."

El diálogo entre la libertad y la disciplina no ha encontrado sus palabras finales. Quizá la disciplina de una mente educada, guiada por claros principios religiosos y sociales, no deja lugar a las dudas. Pero la libertad sí. Lo único indiscutible en Milton era su apasionada creencia de que el hombre debe gozar la plena libertad de su desarrollo personal para sí mismo y por lo tanto para los demás. ¿Cuál era por consiguiente la objetividad de la libertad? Milton escribió: . . . "solamente el hombre bueno puede amar a la libertad, los demás aman no a la libertad sino a los reglamentos".

Solamente el hombre bueno, motivado por la disciplina interna es capaz de disfrutar a la libertad plenamente. Siendo los dos, la libertad y la disciplina las virtudes individuales, las dos son indispensables para que un hombre pueda vivir tranquilamente en comunidad con sus iguales. Fuera de ellos sólo existe la anarquía del estado hobbesiano de la

naturaleza. La Biblia, fuente de toda la sabiduría, indica el camino, no meramente por la conciencia subjetiva e individual, sino por la razón objetiva captada en las reglas. La naturaleza misma escribe en los corazones de los individuos educados los mandatos razonables de ser bueno. La conciencia individual desempeña el papel del guía, pero es la conciencia de un hombre culto, miembro de una élite intelectual. Milton favoreció la libertad de conciencia, de la interpretación individual de las Escrituras y como buen discípulo de la Biblia nunca intentó promulgar la idea de la igualdad social. Su radicalismo se había detenido en una entrada con la clara inscripción: "Propiedad privada. No traspase". No obstante la disciplina, reconocimiento de los deseos de Dios mismo, la política, el arte de lo posible necesariamente contamina la pureza de los que actúan en su nombre. Con el paso de los años la visión milenaria de Milton ha perdido mucho de su entusiasmo. Las ruinas en el seno del Parlamento han oscurecido la idea de una nación unida en la búsqueda de la verdad, nación soñada en Aeropagítica. Desilusionado, escribe *The character of the Long Parliament*, una diatriba llena de dudas sobre la posible solución del problema de la libertad en un país donde los individuos no pueden o no quieren dejar sus egoísmos ante la necesidad histórica de encontrar el camino hacia el futuro. Esta desilusión encuentra su expresión en el Paraíso Perdido . . . "¡Vergüenza para los hombres! El demonio se unió al demonio condenado en una firme concordia, y los hombres, únicas criaturas racionales de todas las creadas, no pueden entenderse, a pesar de creer en la gracia divina, a pesar de que Dios proclama la paz, viven alimentando entre ellos el odio, la enemistad y las querellas; se declaran guerras crueles y devastan la Tierra para destruirse

⁶ *Ibidem*, p. 157.

⁷ *Ibidem*, p. 254.

unos a otros, como si (lo que debería establecer entre nosotros la concordia) el hombre no tuviera bastantes enemigos infernales que velan noche y día por su destrucción". (XII)

Cuando Cromwell toma el destino de Inglaterra en sus manos, Milton lleno de esperanza otra vez entra en acción. . . *The field to labour calls us now with sweat imposed, though after sleepless night*.⁸

El 27 de enero de 1649, el Tribunal de Justicia, actuando en el nombre de lo que quedó del Parlamento Largo, condena a Carlos I, "tirano, traidor, asesino y enemigo de la patria" a pena de muerte. Se proclama así la República, que corona el poder del ejército y su jefe máximo, Oliver Cromwell. Desde el primer momento Milton dedica toda la capacidad de su pluma a la defensa del joven régimen. Mientras que algunos no cesaban de llorar por la pérdida de la monarquía como símbolo de la consolidación nacional, y por el temor frente al posible progreso de la revolución, Milton apoya con todo su corazón las acciones de Cromwell. En un pequeño ensayo, que fue publicado dos semanas después de la decapitación del Rey, titulado *The Tenure of Kings and Magistrates*, audaz e inconforme, el poeta justifica el derecho con que el pueblo acude a los medios revolucionarios para cambiar su vida. . . "Ningún hombre que sabe algo puede ser tan estúpido para negar que todos los hombres nacen libres". Este derecho es natural e inalienable, por lo tanto el gobierno es solamente una administración concebida libremente a los representantes del pueblo. . . "Aseverar cualquier otra cosa sería una traición contra la humanidad".

Es en el pueblo en cuyas manos descansa el

poder de escoger sus autoridades, de cambiarlas, de defenderse a sí mismo, individualmente o como nación contra todo tipo de tiranía o imposición del poder. A pesar de todo, surgen ambigüedades conceptuales: ¿quiénes son el pueblo?, ¿cuál es el papel de la élite revolucionaria encarnada en el poder de Cromwell frente a las esperanzas republicanas? Milton, junto con sus contemporáneos enfrentó por primera vez la cuestión de educar a un electorado.⁹ Quizá aquí descansa la razón de la simpatía que el poeta tenía por el dictador, y la esperanza de su colaboración en las tareas del poder con la vasta élite intelectual, capaz de llevar a cabo las promesas de libertad. Las personas comunes, el pueblo, no han ganado mucho en esta revolución, quizá unos impuestos más, por lo tanto la mente más realista de Milton rechaza la propuesta democrática de los Levellers de la ampliación electoral. La corrupción, los sobornos, trastocan la derrota de los vencidos realistas en victoria, y opacan el triunfo de la democracia.

Tanto *The Tenure*. . . como *Eiconoclastes*, mordaz réplica a la sentimental y mentirosa defensa del monarca ajusticiado, lograron traerle fama mundial a Milton, el reconocimiento que difícilmente pudo compensar lo que lentamente estaba perdiendo, la vista. . . "Con los años vuelven las estaciones; pero el día nunca vuelve para mí; no veo ya los gratos crepúsculos de la mañana y de la tarde, ni la flor de la primavera, ni la rosa del verano, ni los rebaños, ni la faz divina del Hombre;. . . (PP, III). En el umbral de la inevitable restauración de los Estuardo, en los últimos momentos de la República, que defendía con tanto afán, Milton, con toda la fantasía de un gran poeta propone ele-

⁸ J. Milton, *Paradise Lost*, XI, 171-173.


⁹ Ch. Hill, *op. cit.*, p. 168.

gir un consejo perpetuo de la nobleza para que en el nombre del pueblo ejerciera el poder máximo; no como la solución ideal, sino como el único remedio antes de caer en las garras de la monarquía. Las asambleas populares, el gobierno local con su propio poder legislativo garantizarían el empleo seguro de las libertades civiles.

El régimen que triunfó con la gloriosa revolución permitió la realización de algunas de las ideas de descentralización judicial, para no mencionar la siempre presente y defendida libertad de conciencia.

Con el regreso del odiado monarca . . . "Milton se quedó con los escombros de sus esperanzas políticas. Los ingleses han rechazado el papel de pueblo escogido: John Milton ha sacrificado sus ojos en vano".¹⁰ ". . . desde el pecado original, se ha perdido la verdadera libertad, hermana gemela de la recta razón que habita siempre con ella, y que fuera de ella no tiene motivos de existencia; porque en cuanto la razón se oscurece en el hombre o no es obedecida por él, los deseos desordenados y las tumultuosas pasiones se apoderan del imperio de la razón y reducen a la esclavitud al hombre, libre has-

ta entonces. Por consiguiente, ya que el hombre permite que reinen en su interior indignos ascendientes sobre la razón libre, Dios, por un justo decreto, la somete exteriormente a violentos tiranos, que con frecuencia esclavizan a su vez indebidamente su libertad exterior; así, pues, es preciso que la tiranía exista, aunque el tirano no tenga excusa para serlo; y sin embargo, a veces las naciones decaerán tanto de la virtud (que es la razón) que se verán privadas de toda libertad, no por la injusticia, sino por la equidad y por alguna maldición fatal que posee sobre ellas, después de la pérdida de su libertad interior". (PP, XII)

Después de casi veinte años de actividad pública, los años que muchos consideran perdidos, vuelve el poeta a su propio mundo iluminado únicamente por la imaginación poética, que le permite revivir todos los problemas inquietantes de sus tiempos en las grandes obras poéticas. . . "La Historia no tiene sentido, no hay esperanza para el futuro, a menos que el Señor, en su propio tiempo, causara los cambios, aquellos que los revolucionarios no fueron capaces de lograr".¹¹ 

¹⁰ *Ibidem*, p. 209.

¹¹ Ch. Hill, *The World Turned Upside Down. Radical ideas during the English Revolution*, Penguin Books, p. 402.